¡TIERRA!

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 563

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, | HABANA, JUEVES 23 DE JULIO DE 1914 | UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

EL ESPIRITU REVOLUCIONARIO

Es evidente que el espíritu revolucionario está latente en las masas populares y se manifiesta pujante cuando las circunstancias le son propicias, bien instigado por los despotismos e injustícias del poder, ya solicitado por las ansias de mayor libertad y bienestar.

Y cuando las circunstancias hacen surgir en las masas el espíritu revolucionario, éste se impone aun a los que en tiempos normales se muestran partidarios de los métodos pacíficos, legalistas, reformistas, en suma, los métodos anodinos que por su sola virtualidad jamás han proporcionado al pueblo mejoras y progresos positivos.

La última huelga general de Italia, ha probado que el espíritu revolucionario popular, llegado el caso, a todos se impone, de todos se enseñorea, quedando momentáneamente borradas las diferencias de doctrina. Allí, en Italia, se unieron en la hermosa protesta revolucionaria republicanos, socialistas y anarquistas. Hagamos la advertencia que en las monarquías europeas, militan en los partidos republicanos, en realidad partidos burgueses, no pocos trabajadores que equivocadamente creen ver en el régimen republicano un mejoramiento en sus condiciones económicas, de modo que en el fondo esos obreros republicanos son rebeldes al régimen burgués. En cuanto a los socialistas, los verdaderos socialistas que no buscan en la política el medro personal, convencidos están que el advenimiento del régimen social igualitario solo puede obtenerse por medios revolucionarios, trocando la boleta del votante por algo más contundente. De los anarquistas no hemos de hablar: enemigos de los llamados medios legalistas, que s lo obran como narcótico, han proclamado siempre la necesidad de los medios revolucionarios para la conquista de mejoras y para la obtención de la completa emancipación.

Como demostración de la perfecta solidaridad de que ha dado pruebas el proletariado italiano en su viril acto de protesta, traduciremos a continuación algo de lo que han dicho los periódicos obreros de distinta filiación:

L' Avanguardia, de Roma, órgano de la juventud socialista italiana, adherido al partido Socialista oficial, constata que la revolución no es un mito y que el proletariado sabe insurreccionarse, añadiendo:

«Primera constatación, que saludamos con un gran grito de placer, después de tres días de huelga general: ¡los trabajadores de Italia saben hacer la revolución!

«En la próxima ocasión, si los síntomas no fallan, nuestro grito será distinto: ¡El proletariado ha vencido! . . .

«Prosiga el proletariado su marcha con las armas nobles del trabajo y de la civilización; pero esté pronto a empuñar las armas de las que su enemigo se sirve».

El *Avanti*, de Milán, órgano del partido socialista, afirma que Juan del pueblo ha sido siempre el mismo indivíduo que atraviesa los siglos con el fardo pesado de su miseria, de su dolor y de su ideal invencible de liberación; y que de la última huelga general acepta lo bueno y lo malo, la legalidad y la extra-legalidad, la protesta y la insurrección.

«Por esto—añade—al terminarse la lucha no hemos amainado la bandera roja, sino que por el contrario la hemos extendido al viento más audazmente, como un reclamo para nuestros amigos y como una amenaza para nuestros enemigos: a un tiempo promesa y desafío».

La *Iniziativa*, de Roma, órgano del partido republicano italiano, cree que el movimiento último ha sido como una prueba general de revolución; y de los acontecimientos deduce consejos para los partidos subversivos.

«¿Concluyó la agitación? No, solo está suspendida. Haciendo su balance, podemos hacer muchas deducciones que podrán servirnos para el porvenir» . . .

Del *Lucifero*, órgano de los republicanos de Ancona:

«Digamos la verdad: nosotros mismos no creíamos tan profundo en el país el espíritu revolucionario. Temíamos que el proletariado solo supiera hacer una huelga de veinticuatro horas.

«No. Es capaz de mucho más. Llegamos a creer por un momento que sería posible derrocar a la monarquía. No importa, se logrará mañana.

«Al trabajo, amigos. Organicémonos, eduquémonos.

«Tenemos que vindicar a los pobres muertos, que conquistar la libertad. ¡Adelante!

«Habíamos escrito a la cabeza de estas líneas una palabra trágica: terminado. No se termina nunca. Se vuelve a empezar.

«¡Viva la Revolución!»

El órgano del sindicalismo italiano, el *Internazionale*, de Parma, después de reseñar el movimiento, hace las siguientes consideraciones:

«Esta explosión, que ha sorprendido a la burguesía y al Gobierno, también nos ha sorprendido a nosotros. No creíamos hubiera en Italia tanta materia inflamable acumulada. Estábamos tan poco acostumbrados a dar a la palabra Revolución un significado concreto, que en todo se pensaba menos en la posibilidad de hacerla.

«Pero la masa se ha mostrado mejor de lo que de ella esperábamos, abriendo nuevos horizontes a nuestra acción. Sería estulticia no reconocerlo, y sería vileza no ponerse al nivel necesario para comprender este hecho nuevo y comprender cuantos deberes no sospechados nos impone la revelación recibida» . . .

La Voce Mazziniana, de Ravenna, órgano del partido mazziniano italiano, escribe:

«Hemos de decir toda la verdad: faltaba la preparación, la organización; faltaba una inteligencia común. El «concierto criminal» de que hablaba el cínico Salandra.

«De haber existido realmente, a estas horas el Ministro de la reacción habría hecho ya su valija junto con la de la monarquía, de la que es servidor humildísimo . . .

«Una huelga ha terminado, una gigantesca revolución ha comenzado.

«La gran masa proletaria se ha movido de verdad, pero no para la conquista de tierras infecundas, sino para alcanzar los altísimos ideales de justicia . . .

«Invocamos con todas nuestras fuerzas la unión de todos para la obra de mañana.

«Unidos remediaremos nuestras deficiencias; unidos, afrontaremos victoriosos a la reacción monárquica; unidos, multiplicaremos nuestra potencia, completaremos nuestro trabajo de educación y de preparación; unidos, evitaremos los errores del pasado y realizaremos el sueño de redención universal que late en el corazón de cada uno.

«Unámonos, pues.

«La hora de la revolución no puede estar muy lejana.

«Italia, hoy como nunca, está cubierta de materias inflamables.

«Bastará un golpe de reacción, el odio de clase, una chispa cualquiera para encender el gran fuego purificador y liberador».

Por su parte, el valiente periódico anarquista *Volontá*, de Ancona, del que tomamos las precedentes notas, desafiando la represión gubernamental, preferentemente ejercida sobre nuestros compañeros, hace atinadas manifestaciones acerca el movimiento revolucionario, afirmando su criterio libertario y confiando que la ocasión no tardará en presentarse de nuevo.

Poco importan las propagandas legalistas, reformistas, evolucionistas, etc., con que se pretende narcotizar al pueblo. Cuando el caso llega, la revolución se impone.

El criterio anarquista prevalece en los hechos:

¡A la libertad y al bienestar por la Revolución!

LA FEDERACION EN MARCHA

No podemos, ni queremos, estar silenciosos a las voluntades, a los deseos y entusiasmos de compañeros y grupos, que diariamente hacen llegar hasta nosotros donde recobrar nuevos bríos para seguir de frente, impertérritos en la labor principiada hasta ver coronado nuestro esfuerzo con la satisfacción del deber cumplido.

Todo nos hace augurar y así lo hacemos presente para que los compañeros también diseminados a través de esta *perla* tengan de ello conocimiento, que la Federación de Grupos Anarquistas de la Isla de Cuba será un hecho en breve tiempo, lo que se requiere es constancia para un día y otro día, seguir dando golpes sobre el yunque hasta que candente el hierro, templarlo para que sirva de hacha y piqueta, del que persevera es la victoria.

También hacemos presente a los compañeros que nos comunicaron iniciativas, que pronto principiarán a ponerse en práctica tan pronto quede nombrado el comité de relaciones, pues como saben los compañeros nosotros estamos provisionalmente, hasta que la Federación pase de la gestación al combate.

Camaradas, sin desmayos, empuñemos con ánimo decidido, con calor de vida la Federación, que ella ha de ser la poderosa palanca que haga aplastar tanta esclavitud y tanta tiranía. Camaradas si así no lo hacemos somos indignos de estar entre los hombres, pues, antes que ser los eternos parias debemos sucumbir como sucumben los hombres.

La sociedad nueva ya da sus destellos, la solidaridad que aparece a lo lejos dejando ver el Ideal: la Anarquía.

Damos a continuación los nombres de los grupos adheridos hasta la fecha en conjunto:

«Cosmos», Habana; «Fiat Lux», id.; «Voluntad», id.; «Lux», id.; «Verdad», Remedios; «Ultra Violeta», Manzanillo; «Siglo XX», Regla; «Armonía», Ciego de Avila; «Vía Libre», Santiago de las Vegas; «Luz y Amor», Yaguajay.

Por la «Federación de Grupos Anarquistas de Cuba».

GRUPO LIBERTARIO «COSMOS».

EL NIÑO MARTIR

LEON CARDENAS MARTINEZ, JR.

LA VERDAD FULGURA Y LA INOCENCIA DEL SACRIFICADO EN INFAME CRIMEN OFICIAL

Historia, Documentación, Estudio Jurídico, Ultimas palabras de la víctima y Corona fúnebre en su Velada

RECOPILACIÓN HECHA POR LEÓN CÁRDENAS MARTINEZ, SR.

(CONTINUACION)

INFORME DEL DETECTIVE DOUGHERTEY

TESTIMONIO RENDIDO ANTE LA CORTE CRIMINAL DE APELACIONES POR EL DETECTIVE DE LA DEFENSA, J. S. DOUGHERTEY, ENVIADO A PECOS, CONDADO DE REEVES A INVESTIGAR EL CASO DEL JOVEN LEÓN CÁRDENAS MARTÍNEZ JR.

(Traducción)

El Paso, Texas, Septiembre 19 de 1911.

INFORME que rinde el subscrito, relacionado con los trabajos por él emprendidos en el condado de Reeves, Texas, en el cual informe hace constar los nombres de las personas a quienes entrevistó y los informes suministrados por cada una de dichas personas.

La primera persona entrevistada fué el señor F. W. Jhonson, vecino de Pecos, Texas, siendo dicho señor ganadero, banquero y además hombre interesado en la política general. Este señor me manifestó que según sabía, circulaba un rumor relativo a que la defensa de León Martínez tenía a su disposición la cantidad de 25.000 dollars, cuya cantidad había sido entregada al abogado Estes; consideraba dicho señor, por lo tanto, que era inútil para ellos recabar subscripciones para continuar sosteniendo la «acusación criminal». El indicado señor Jhonson dijo que había hasta entonces *prestado su ayuda pecuniaria* para que la citada acusación prosperara, pero que estaba resuelto *a no dar más dinero* con este fin. Continuó diciendo que había manifestado a los abogados encargados de la acusación, que podrían continuar el juicio a su fallo, pero que de ninguna manera permitiría que se recurriera a la apelación de la sentencia, que los citados abogados, encargados de la acusación de que se trata, *habían cometido un grave error al no conseguir que el acusado fuera llevado a la Horca*, mientras estuvo en Pecos, porque *actualmente estaba fuera del alcance de sus manos.*

Las siguientes personas, también residentes en Pecos, me hicieron idénticas o parecidas declaraciones:

Alguacil Mayor, señor C. Brown.

Juez del Condado, señor J. I. Leavell.

Alguacil de Paz, señor T. I. Morehead.

El señor Jim Manning y el señor Demond.

Esta última persona, agregó, además de lo expuesto por los anteriores declarantes ser el empleado del Registo y estar adscrito al despacho de los señores McKenzie & Brady; que el señor W. P. Brady, acompañado del licenciado Isaacks, tuvieron una conferencia en el citado despacho de Brady, inmediatamente después de haber celebrado una entrevista con el acusado, quien estaba recluído en la cárcel; discut.endo estos últimos señores juntamente con el expresado Demond, lo que más procedente fuera hacer sobre el asunto; y mientras permanecieron en el repetido despacho los señores Brady y licenciado Isaack, *le dictaron a él, a Demond, la supuesta confesión del acusado León Martinez*, y después de escrita por dicho señor Demond, tal cual le fué dictada por el señor Isaacks y el señor Brady, estos últimos se encaminaron hacia la cárcel, llevándose la mencionada «confesión» y haciéndose además acompañar del Delegado del Aguacil, señor Sully Vaughe.

A la llegada de los anteriores señores a la prisión, se encontraban reunidos en este lugar las personas siguientes:

Sr. Brady, Procurador Fiscal; señor Licdo. Isaacks, Juez de Distrito; señor Jhon I. Leavell, Juez del Condado; señor Brown, Alguacil Mayor; señor Ed. Stuckler y varias otras.

El Lcdo. Isaacks dijo entonces al acusado que ya había escrito «lo que él le había declarado»; *que dicha confesión sería empleada como prueba en su contra, y que la firmara*», presentándole al efecto a fin de que el referido acusado la firmara, la expresada declaración. La víctima no leyó nunca su supuesta confesión, e ignoro por lo tanto el contenido de la misma, a excepción hecha de lo verbalmente manifestado a él por el Lcdo. Isaacks.

Es de advertirse la circunstancia de que el acusado había sido amagado por el señor Ed. Stuckler y varios otros individuos con la terrible sentencia de que VOLARÍAN LA CÁRCEL si se negara él, Martínez, a rehusar a firmar los «PAPELES» que le fueran presentados por el Lcdo. Isaacks, Juez de Distrito y por el Procurador Fiscal W. P. Brady.

Mientras se desarrollaba la anterior escena, la víctima permanecía recluída en su celda, atada con fuertes grillos y cadenas.

Los señores F. W. Jhonson, T. I. Morehead, Stancliff, Nesbitt, P. Harber y G. B. Landrum, expresaron haber cometido un error en no haber colgado al acusado y a los abogados encargados de la causa, que, para bienestar de la Comunidad, debieron haber ahorcado a toda la *chusma:* que, con anterioridad habían informado ellos al Lcdo. Isaack, Juez del citado Distrito que, a menos de que él ordenara allí mismo en esos momentos, un plazo perentorio del Juzgado de Distrito para juzgar al acusado, ellos ejecutarían a aquél.

Mayfield, juez de Paz en Saragosa, Texas, estuvo en compañía de Ed. Stuckler, cuando éste tenía una *carabina preparada y suspendida en la cabeza del acusado, a quien forzó a declarar* que él había sido quien había dado muerte a la occisa; que aquella amenaza duró, cuan-

do menos, DOS HORAS, mientras el acusado lloraba y suplicaba que le permitieran ver a su padre o a su madre, antes de declarar, y antes de que lo mataran . . . Esto le fué negado al jovencito, a lo que manifiesta Mayfield que cometieron un error; que debieron haber dado muerte al acusado allí mismo, y que la mejor manera de haberlo hecho era COLGARLO DE LOS PIES en un poste de telégrafo y PASAR el tiempo disparando sobre los zopilotes, HASTA QUE AQUEL MURIERA . . .

C. W. Godeky fué uno de los miembros del Gran Jurado que representó el proceso, y manifiesta que él y sus compañeros no tenían pruebas ante el Gran Jurado para condenar al acusado, pero que fueron COMPELIDOS a hacerlo así por haber recibido ORDEN del Juez del Distrito para proceder de esa manera; que el veredicto estaba preparado ya y, que todo lo que ellos tuvieron que hacer, fué dirigirse a la sala de jurados; presenciar que el Presidente de ellos mismos firmara la acusación, regresarse a entregar el veredicto condenatorio al tribunal y quedar en libertad.

Casi todos los habitantes del Condado de Reeves están amargamente en contra del acusado; de hecho todos se encuentran combinados contra él, (tácitamente o no) en sus salvajes deseos de ajusticiar al joven Martínez, *sea éste culpable o inocente;* sin embargo existen unas cuantas personas residentes del lugar, las cuales tienen opinión adversa, *más no se atreven* a manifestarla, y por ninguna circunstancia hablan del asunto, NI LO MENCIONAN SIQUIERA, temerosos de ser víctimas de una violencia de la plebe o de que se les prive de sus medios de subsistencia por medio de un «boycott» (coalición organizada en contra de los negocios o intereses de una persona).

Jim Manning manifiesta que, después de que se formó la lista de jurados y se retiraron éstos a deliberar sobre el veredicto, al tomarse la primera votación hubo ONCE VOTOS CONDENATORIOS, y que uno de los jurados que votó en contra manifestó a otro de sus compañeros que se abstuvo de votar, que si no estaba de acuerdo con los demás, *lo ahorcarían a él allí mismo»*, a lo que el amenazado contestó que él había residido siempre en un país en el cual las causas criminales se ventilaban de conformidad con la Ley, y que además, él tenía la creencia de que el Jurado no poseía suficientes pruebas para ejecutar al joven acusado. Sin embargo, no se hizo nueva votación, síno que el Presidente reformó el veredicto y éste fué devuelto al juzgado.

J. S. DOUGHERTEY.
(Detective)

———

Es copia y traducción íntegra de sus originales. Conste.

LEÓN CÁRDENAS MARTINEZ.

Waco, Texas, Mayo 20 de 1914.

(Continuará).

AGRUPACION INTERNACIONAL LIBERTARIA

Asunción, Junio 8 de 1914.

Compañeros de ¡TIERRA! Salud:

Varios compañeros de esta ciudad, hemos dejado constituída una nueva entidad con el nombre arriba mencionado, deseosos de dar curso a la propaganda anarquista dentro de las organizaciones obreras; por cuyo motivo, ha adoptado esta Agrupación, como medio de lucha, la intromisión de sus elementos en las sociedades gremiales.

Además, pensamos fundar cuanto antes un periódico de propaganda, para dar así curso a nuestros propósitos.

Pedimos por lo tanto a los compañeros o grupos de compañeros que editen periódicos o folletos, nos remitan algunos ejemplares, apoyándonos de esa manera para realizar nuestros deseos.

Por la Agrupación,

DAMIÁN BENITEZ.

Secretario.

NOTA: Esta Agrupación se halla a disposición de los compañeros que desearen datos del movimiento social de esta república. — Correspondencias a nombre del secretario. Casilla de Correo 574.

Pedimos la reproducción en los periódicos libertarios.

Siempre lo mismo

Dentro de la gran relatividad de las cosas todas de la sociedad presente, paréceme que están regularmente, tocante a libertad para las ideas y a cultura, en esta ciudad de Colón. En el mes y veinte días que aquí llevo, casi todo lo que he visto me ha impresionado un poco gratamente en tal sentido.

Pero ayer, dia de elecciones, recibí una impresión desagradable y triste. Aunque yo en todo período electoral, tengo la saludable costumbre de huir de todos los colegios en que se vota y de todo sitio por donde anden culebreando los muñidores electoreros, no pude evadirme por completo de las salpicaduras de su chapoteo característico. Con marcada intención no había salido de mi domicilio más que a mis ocupaciones precisas y a remozarme y elevarme un rato con la contemplación del mar, siempre grandioso y siempre bello, en compañía de un hijo de un mi amigo, niñito bueno que parece malo y al cual yo quiero y trato con cierta predilección precisamente por eso. A pesar de mi prevención y previsión, a la sedante y misteriosa hora del atardecer, pasaron por delante de la casa en que vivo tres coches cargados de partidarios de los candidatos triunfantes, más o menos borrachos, como se dice en España, ó jumados, como se dice aquí, que vitoreaban a sus señores y elegidos con voces aguardentosas y enronquecidas.

Esto, sin embargo de un bando del Alcalde, que ordenaba tener cerradas todas las cantinas y demás despachos de bebidas alcohólicas, desde la tarde del dia anterior al de las elecciones.

También he sabido que, después de los tres coches que yo vi, pasaron por frente a la puerta de mi morada otros once o doce y algún automóvil, portadores todos de adeptos de los candidatos vencedores, que iban, quien más quien menos, en estrechas relaciones con Baco, al igual que los vistos por mí.

Lo expuesto demuestra que la política es en todas partes igualmente embrutecedora, igualmente envilecedora, igualmente deturpadora de la voluntad de la autonomía y de la mentalidad de los seres humanos. No hay vicio, no hay corrupción, no hay indignidad de que no se sirvan los políticos, siempre que convenga a sus miras interesadas. En teoría y sobre todo en la oposición, se condenan melodramáticamente todos los males y todas las bajezas, pero se echa mano de los unos y de las otras, cuando se trata de ir a la práctica y de salir de las filas opositoras conquistando el poder, o de conservar el poder luego de conquistado.

Lo expuesto demuestra que lo pernicioso y lo degradante de la política no depende del clima, ni de la topografía del terreno, ni de la riqueza o pobreza del suelo y del subsuelo, ni de la índole de las casas y de los alimentos, ni de la forma de gobierno, ni del temperamento y de la posición económica de los individuos, ni de ninguna otra causa exterior; sino de la contextura misma interior y esencialmente de la propia política.

No es esta una cuestión de forma, sino de fondo. Mientras haya gobiernos en el mundo, la política será el peor de los artificios con que se engañará al pueblo, se cortarán sus iniciativas, se retardará su liberación definitiva y se adormecerán sus rebeldías espontáneas. En tanto subsista el principio de autoridad, los políticos de oposición prometerán hasta lo más inconcebible y no repararán en recurrir al desorden con el «honroso» fin de alcanzar el mando y trocarse entonces en sostenedores del desordenado orden presente, sin perjuicio de provocar todos los desórdenes imaginables, para seguir conservando *su* mando y *su* orden, lo cual viene a ser lo mismo. Y tan desvergonzados y tan profundos y tan inconsecuentes cambios de actitud de los políticos, de todos los políticos, serán la eterna peste de la libertad humana hasta que desaparezcan los semihombres, los tontos que votan y delegan, para no tomarse la molestia de pensar y de aprender a libertarse bastándose a si mismos, en todas las cuestiones de autoridad, de gobernación, de poderío.

Lo expuesto demuestra de igual modo que el añejo refrán español que dice: «En todas partes cuecen habas», es de una completa exactitud, por lo que a la política se refiere. En todas partes, la política es la misma cosa, tanto en el fondo como en la forma. En muchas materias cambia siquiera la forma, aunque el fondo sea el mismo, más en esta ni aún la forma cambia en un solo ápice.

El alcohol, sea como vino, como ron, como ginebra, como coñac o como otro veneno similar cualquiera, fué siempre y seguirá siendo el mejor inflamador electoral. Sobre la corteza terrestre, donde quiera que haya elecciones, es de rigor entregar a los que han de trabajarlas, juntamente con las candidaturas, un puñado de monedas para la compra de bebestibles alcohólicos y cigarros, con que calentar y entorpecer simultáneamente la mollera de los electores reacios, y para la compra de votos, cuando esta descarada infracción legal sea necesaria. Sin el patriótico y religioso y gubernamental y apropiador alcohol, ¡cuan pocas papeletas electorales entrarían en las urnas de todos los países!

Todas, absolutamente todas las autoridades elegidas en la Tierra, se han valido en más o en menos de esos medios tan educadores y progresivos e ilustradores, para llegar a serlo. Ello lo dice todo en cuanto al prestigio bien cimentado y a la dignidad y al valer intrínseco de los que pretenden cargos de autoridad. Los hombres más grandes de la Humanidad entera, salvo rarísimas excepciones, no fueron nunca politiqueadores. La política ha sido siempre el refugio de todos los mediocres, de todos los fracasados, de todos ios indignos, de todos los pillastres.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO.

Colón (Panamá) 29 junio 1914.

ESTADOS UNIDOS

Siempre hemos dicho que la opresión es el enjendro de la rebelión, y he aquí como estos síntomas tienen una demostración bien pública. Después de los sangrientos sucesos de Colorado, perpetrados por el coloso millonaro Rockefeller y sus servidores lacayos, surgióse una general protesta, aunando en ella todas las fuerzas pensantes y extendiendo por todo el país el grado de ferocidad del multimillonario y sus satélites del gobierno y la soldadesca.

Esta campaña aún en progreso, promete no terminar solo con ser hablada, los hechos empiezan a ser presentados como afirmación del sentimiento del pueblo reducida a ser la víctima por el capricho de los llamados señores de horca y cuchillo.

Los lectores de ¡TIERRA!, enterados ya anteriormente del movimiento social de los Estados Unidos y más con respecto al monstruoso crimen perpetrado con los trabajadores del Colorado, el cual alcanzando la general amenaza de venganza, aparecían las masas por doquier exhibiendo la maldad del capitalismo y la pasividad de las autoridades, éstas puestas en acecho ante el clamor bélico del pueblo que desea proceder con todos los tiranos y altos funcionarios de la ley y el dinero.

Estos grandes sucesos en las vanguardias del proletariado; demostraron al Rockefeller y sus alienados, la participación en todos los actos, a trueque de imponerse las autoridades a su realización. Prohibióse la libre emisión de la palabra («Free speech») pero no esto fué lo suficiente para obstaculizar y garantir la tranquilidad del criminal de niños, hombres y mujeres de la zona minera del Colorado, el cual reside hoy en su mansión veraniega en Tarrytown, estado de Nueva York, lugar al que en firme compacto acudían a exponer el descontento los obreros conscientes y los más federados a la I. W. W.

Las autoridades compradas poníanse al resguardo de esa fiera acaudalada, encarcelando a todos los oradores que pretendían manifestar la pedantería exterminadora del canibal multimillonario; muchos fueron encarcelados, a los que se les aplicó las agravantes de perturbadores del *noble hogar*, de violentos y anarquistas, sin que esto intimidara a los trabajadores, ansiosos de exponer razonamientos en estos casos.

Como en todas las luchas y actos de descontento, hubo encarcelados que recobraron la libertad provisional bajo una fianza.

En esto estaban comprendidos significados elementos de las organizaciones y grupos ácratas, a los que las autoridades sujetaban a comparecer en día y hora señalado.

Al parecer como originario del mal perpetrado y los atropellos procedidos, sucedióse un accidente, del cual fué víctima un compañero llamado Arturo Carón, el cual encontrábase construyendo una hermosa bomba de dinamita, de las que tenemos que valernos los trabajadores para repeler las agresiones de los fusiles y el tolete policiaco y los fallos de las cortes.

Sucedióse la explosión en momentos que no debiera de haber sucedido, por lo que lamentamos tal desgracia, ya que no se pudo llevar a su verdadera realización, donde hubiese causado un efecto de verdadera carambola y así habríamos enumerado un caso más en las páginas justicieras del proletariado.

Arturo Carón, que fué víctima de ese accidente en la Avenida de Lexington, Nueva York, gozaba de grandes simpatías entre el elemeto de ideas progresivas, los que con profundo dolor lo recordarán en las luchas venideras.

Al día siguiente de haber explotado la bomba, habían de comparecer en la corte los compañeros detenidos; del fallo que los vendidos jurados hayan dado, prometo mandarlo a ¡TIERRA!

Por manifestaciones de Rockefeller, dice la prensa del centavo, que la intranquilidad del rey del petróleo es en extremo sobresaltada. ¡Oh . . . carnívoros! decid fingidamente cuanto queráis, que al fin el pueblo os revolcará en vuestra inmunda bilis.

Que la nitro-glicerina surta sus grandes efectos en las entrañas de los Rockefellers neronianos.

R. HUERTA.

Boston, Mass.

De Buenos Aires

A LOS CAMARADAS DEL PERIÓDICO «¡TIERRA!»—HABANA.

Camaradas: La presente nota tiene por objeto comunicaros que en ésta para oponer una valla contra la cual se estrelle la tiranía y propender a la propaganda en gran escala se constituyó una «F. de A. A.»

Esta «Federación» saluda a todos los que luchan por destruir el presente organismo social y la implantación de un sistema más en armonía, más humano . . .

Desea corrresponderse con sus similares.

Por la «Federación de Agrupaciones Anarquistas», de Buenos Aires,

FLOREAL MARTINEZ.

Cangallo 2559.

Buenos Aires, Junio 17 de 1914.

NOTA: Rogamos que en las columnas de ese periódico indiqueis la constitución de esta Federación.

¡Avanzad!

El viejo Pulpo del Vaticano, está contento. Y en algazara cristiana, las eclesiásticas meretrices, alaban al dios payaso pintorreado de albayalde. Y el viejo afrodita, desde su tabernáculo, agita sus tentáculos alegremente, colocando más cómodamente sus ventosas, sobre el esquelético cuerpo del obrero ensangrentado.

Y, con gesto de satisfacción católica, aplaude la feroz masacre de los valientes obreros italianos.

Y goza palpando con sus temblantes manos, el lodo ensangrentado que el crimen dejó sobre las vías de Roma, Catania, Palermo, Ancona y otras ciudades.

¡Sí! goza como Alejandro VI gozaba, ante las manchas sangrientas que mancillaban las blancas ropas, del lecho de Lucrecia, en la noche que el libertino papa violó a su propia hija.

Y allá, en el vetusto palacio, regia morada de los señores del mundo, otra figura siniestra, con sable al cinto se destaca horriblemente, vestido del tatuaje militar, que distingue a los grandes asesinos de pueblos indefensos. Es el descendiente de Claudio y Alarico, del insolente Tarquino y la soberbia Julia, asesinos de su mismo padre, (el anciano Servio). Es el descendiente de Nerón, violador y asesino de su propia madre, que abrió el vientre de ésta para recrearse en la entraña materna en que se había formado. Es el descendiente de los antiguos bandidos expulsados de la ciudad de Alvá, que plantaron sus tiendas de pillaje sobre el monte Palatino, y que más tarde se titularon los nobles fundadores de Roma, y que son hoy asesinos y opresores de la hermosa Italia.

Es el descendiente de Humberto, el Cesar ajusticiado, por el inmortal Breci.

Es el implacable torturador del pueblo italiano, que como los viejos Césares se recrea en la bacanal de sangre, que sus hordas le ofrecen, y sonríe ante las convulsiones de aquel pueblo agonizante, bajo las garras sangrientas de sus legiones de tigres, que nostálgicos de sangre proletaria, recorren las arenas del moderno Coliseo, convertido en Nación.

Aplaudidas las hazañas felinas, por las impúdicas y *nobles* meretrices, descendientes directas de Baco, Afrodita, Safo y Mesalina.

Son las discípulas de Lucrecia Borgia, que en excitantes ademanes de serrallo, halagan los instintos bestiales del César embriagado, gozoso como el tirano Saurio ante su presa.

Rodeado de burgueses, niños, como se rodeaba el pederasta Eliogábalo, de tiernos niños en que apagaba sus sodómicas pasiones, y que llamaba sus «dorados pececillos».

Es Víctor Manuel II el descendiente de toda esa crápula moral.

Este moderno Herodes, temiendo que a su muerte el pueblo se divierta toca al degüello, para que las viudas, los ancianos y los huérfanos, pueblen el espacio de tristísimos plañidos; y así sea llorada por el pueblo la muerte del monarca.

Es el Thimour alvanes, que con los cascos de su caballo tritura las tiernas cabecitas de los niños italianos.

Y ordena a sus legiones de bestias, arremetan contra el indefenso pueblo, quien a su vez castiga con mano fuerte la osadía de las bárbaras legiones.

Y de todos los puntos de la bella Italia, pequeñas minorías de esclavos se levantan, y en son bélico avanzan sobre las tropas pretorianas, que huyen desbandadas ante el omnipotente gesto de ese puñado de valientes.

Y los conventos, iglesias, palacios y almacenes, arden y se derrumban al empuje heroico del pueblo embravecido, digno descendiente de aquellos gracos, asesinados en el senado y en la sagrada selva.

Son los esclavos que han resuelto levantar sus tostadas frentes, por el sol explotador, y reclaman como la España libertaria sus derechos a la vida, por la fuerza incontrastable de sus puños. Animados en su intento, por el calor de las llamas incendiarias de la célebre ciudad de Barcelona y por su anhelo de redención mundial.

Y los parásitos huyeron, temblorosos de miedo, ante el gesto reivindicador de los esclavos, resueltos a no seguir por más tiempo en el oprobioso puesto de rebaño.

Y los parásitos resueltos a su vez a no dejar su puesto confortable y cómodo, decididos a no bajarse de los macerados hombros de aquel pueblo envuelto en los chupadores tentáculos del gran pulpo cristiano: de ese pulpo milenario de puñal, báculo y mitra. De ese lúgubre pescador de pueblos, para engullirlos entre sus viscosas entrañas.

Y Victor Manuel II, guardador de esa antigualla cristiana, arrinconada a patadas en el arsenal del Vaticano por el viejo Garibaldi; se cree salvado por la providencia del poder caduco; de esa berruga que se llama Pio X, y que afea la punta de la «nariz» del pueblo italiano, y que precisa cortarla con el bisturí de la anarquía.

Y en medio de aquella epopeya libertaria, el viejo Enrique Malatesta, arranca chispas de su cerebro incendiado, y las regala al pueblo, convertidas en dagas vengadoras, que los esclvos esgrimen . . . ¡Certeramente!

Y aquel niño viejo, mordido y arrugado por la persecución, el hambre, la cárcel y el destierro, deja oir su voz desde el Sinaí libertario, iluminado por el cárdeno fulgor de los incendios.

Y el trueno de su verbo, revienta sobre los muros carcomidos de la Roma papal, despertando a los señores, de su sueño de placeres, y a los esclavos de su letargo doloroso.

Y, aquella multitud, ronca como el mar en la tormenta, por un momento abre sus fosforecentes fauces, amenazando sepultar en ellas, el poder de los césares soberbios.

Y el brazo justiciero de Bresci, se cierne sobre el palacio Quirinal.

Y la tumba de *Petrus*, el apóstol, permanece muda ante la beatífica interrogación, que de rodillas, le hace el príncipe cristiano.

Y los ídolos, representación de la corte celestial arden por la voluntad del pueblo; que en esta vez prueba ser más poderoso que dios, quemando dioses, imponiendo silencio a los augures místicos y reduciendo los milagros a escombros y cenizas; acallando la voz de la plegaria con el hermoso traquetear de las bombas explosivas, que el pueblo

arroja sobre las hordas mercenarias, luchando virilmente hasta quemar el último cartucho.

El pueblo inerme y falto de solidaridad, no puede continuar la lucha; impotente y exangüe, no puede retener en su poder el triunfo tan brillante. Y en aquél momento de trágica indecisión, dos aullidos de miedo y agonía, se dejan oir: el uno parte del Vaticano, hediondo abismo donde el viejo pulpo cristiano agita sus feroces tentáculos heridos de muerte.

—Nobles cruzados,—dice en su fatídico aullido—¡salvad la religión!

Y el otro, partiendo del Quirinal, dice a las hordas desbandadas:

—¡Alto y frente, bravos lejendarios!, la patria y la sociedad perecen, la plebe se redime y la nobleza perece. ¡Un esfuerzo más, bravos defensores, si no queremos ser arrollados por el turbión revolucionario, que no respeta gobierno, patria ni títulos nobiliarios!

Y que pretende implantar sobre nuestra ruina las bases de la igualdad social.

¡Lejiones de esclavos, yo os mando! ¡Soy vuestro rey! ¿Qué será de vosotros sin mí? Yo os doy honores, riquezas. Y hago de vuestros hijos mis vasallos, que cargo de honores y prebendas. ¿Qué será de ellos, sinó conjuramos el peligro que nos amenaza con el triunfo de esta plebe que pretende cimentar un mundo, donde todos los seres humanos trabajen para producir lo que ambicionan disfrutar? ¿Qué os parece bravos vasallos, tal cinismo de esta plebe andrajosa nacida para el yugo? ¿Cómo soportar tal insolencia, que yo el César de la ciudad eterna, descienda con vosotros y con ellos, al campo, la fábrica, la mina y el taller, a producir lo que podemos disfrutar sin trabajar?

¿Qué será de vuestras medallas y riquezas, en ese mundo de igualdad, sin rey, sin religión ni leyes, sin soldados valerosos que defiendan vuestros privilegios?

¡Qué horrible mundo! ¡Trabajar para comer, como lo hacen los esclavos!

Y otro aullido sale del pulpo del Vaticano, que dice:

—¡Soldados de Cristo: Es intololerable lo que la plebe pretende! ¿Qué será de vosotros, regios cardenales, ministros del señor, zuavos guardianes de las puertas del cielo, si permitimos el triunfo de esa plebe? ¿Acaso no escuchais lo que nos dicen? Que abandonemos palacios, riquezas, títulos y honores, proporcionados a nosotros por el santo rebaño cristiano; que descendamos al campo de la lucha por la vida, y que con nuestras benditas manos arranquemos nuestro sustento de la tierra? ¡Zuavos de dios, a las armas, a defender las propiedades y honores que la iglesia nos ha dado! ¡La borrasca amenaza destruir la nave de San Pedro!

Y los aullidos del Quirinal y el Vaticano se confunden en una sola arenga, que enerva a las legiones de bandidos. Y armadas hasta los dientes arrameten contra las huestes anémicas del hambre, que en vano tratan de resistir a la bárbara irrupción. Y las calles se bañan en sangre, de hombres, ancianos, niños y mujeres.

Y las hediondas cárceles se llenan de obreros prisioneros, que el verdugo más tarde ultimará.

—¡Bendito sea Dios!,—aulla el pulpo del Vaticano. ¡La iglesia se ha salvado por la clemencia del cielo!

—¡Amén!—dice el del Quirinal.

—¡Viva la religión!—dice el primero.

—¡Viva la patria!—aulla el segundo.

Pero el pueblo universal, ante espectáculo tan negro, sigue gritando:

—¡Maldito sea dios! ¡Muera la religión! ¡Mueran el gobierno y la patria! ¡Abajo la propiedad privada! ¡Vivan los derechos del obrero! ¡Abajo los privilegios de los zánganos!

Nuestras derrotas son triunfos. Vuestros aullidos no lograrán acallar nuestros rugidos. Ni el gesto sanguinario de vuestras legiones de tigres.

Nuestra lucha seguirá máz tenaz que nunca.

¡Barcelona, París, Italia, Chicago, Buenos Aires y Jerez, desgarres sangrientos de las entrañas humanas, anunciatices del nacer de la Libertad: Yo os saludo desde el árido peñón de mi infortunio!

¡Salud, brotes de positiva redención mundial!

¡Salud, vanguardia de las huestes plebeyas!

¡Salud, bocas rugidoras de titanes luchadores, que haceis comprender con vuestro ejemplo, qué gloria es arrojar la cabeza, cuando esta estorba sobre los hombros flajelados!

¡Avanzad! Que a golpes es como el mármol se transforma en Venus.

J. F. MONCALEANO.

Una flor más en el pensil de la humanidad

El fruto de amor de los compañeros Ramón Cabrera y Marcelina García fué una hermosísima florecilla, que por nombre tuvieron a bien ponerle *Alejandría;* ¡dichosa tú!—blanco pétalo, que, por templo has tenido la naturaleza, por maldito y antihigiénico remojón, los fertilizadores rayos del sol, y por clericanallas monagos y latinos, los hijos del trabajo, los sostenedores de la existencia, que, en racionalista reunión, grabaron en común acuerdo, hasta que la tierna florecilla exhale perfumes y con su propia conciencia dé firmeza a su nombre.

También, entre los escarpados picachos de los montos de Guantánamo, en murmullos de torrentes que en su carrera cantan libertad, donde gigantescos árboles se yerguen magestuosos queriendo desgarrar el espacio con sus ramas donde pintados pajarillos cantan, y altivos al empuje de los vientos, en conjunto, tronco, ramas y hojas producen el rugido, que cual canto de revolución se esparce por los ámbitos de la tierra y llamando de palacio en palacio hace perturbar la felina conciencia de los explotadores, como queriendo trazar la conducta de desmoronamiento social, si los humanos de mano callosa y testas abrasadas por los rayos del sol y calcinadas por el fragor de la fragua, todos imitándome a mi en un solo empuje, rodarían por tierra los catafalcos, gobierno, capital, religión, cuerpos que por su estado de descomposición ya piden tierra para evitar que continúen descomponiendo la atmósfera.

¡Si hasta aqui ha llegado! . . . ¿Sabeis quien? ¡La anarquía!, que cual estatua de la libertad y antorcha en mano iluminará la obscura choza del abatido campesino.

También aquí, donde aún las huellas existen de los antiguos esclavos, y para baldón de los descendientes de sus esclavizadores, permanecen cual tétrico esqueleto sus palacios de inquisición, almas vivientes para la historia, que cada una de sus piedras, es un lamento, un suspiro de dolor, un grito de rebelión, un gesto macabro de aquel estertor costannte del roce del yugo con la piel del humano negro; y por entre ese cúmulo de sinsabores cruza la palanca de la estabilidad humana, que es la anarquía, despertando al trabajador, esclavo de todos los tiempos, que alce su vista hacia el horizonte y salude a la nueva aurora donde no imperen, ni el rico ni el pobre, ni el esclavo, sino el hombre, el humano.

Alejandría, salud te deseamos todos los luchadores por la anarquía, y, ojalá que seas una de tantas luchadoras para la sociedad del amor.

Por la «Colonia Comunista Vegetariana»,

GINÉS JORRÍN.

Monte Rus, Julio 14 de 1914.

SECCION FIJA

LOS HOMBRES DEBEN CALLAR AUNQUE SE LES CALUMNIE, AUNQUE SE LES SILBE Y AUNQUE SE LES MUERDA.

SU SILENCIO ES IMPONENTE.

QUERER EXTINGUIR LA INJURIA ES ATIZARLA. TODO LO QUE SE ARROJA Á LA HOGUERA DE LA CALUMNIA LE SIRVE DE COMBUSTIBLE. EMPLEA EN SU TAREA SU PROPIA DESHONRA. CONTRADECIRLE ES DARLE SATISFACCIONES.

EN EL FONDO LA CALUMNIA APRECIA AL CALUMNIADO, SUFRE Y MUERE SI SE LE DESPRECIA. ASPIRA A CONSEGUIR EL HONOR DE QUE LA DESMIENTAN, Y NO DEBE DÁRSELE GUSTO. TODAS LAS INJURIAS, TODAS LAS CALUMNIAS, TODAS LAS MENTIRAS QUE NOS HIEREN HOY, SON POLVO MAÑANA.

VICTOR HUGO.

De San Antonio de los Baños

REPORTERS Y CORRESPONSALES VENDIDOS

El domingo 12 del mes en curso hubo en San Antonio de los Baños un gran mitin popular de protesta, contra la carestía de la vida, contra los abusos de la compañía americana del acueducto, y contra el bandolerismo de las panaderías, que unidas a las inmundicias del agua que suministra la Compañía «Lake Ariguanabo», están convertidos en envenenadores del pueblo.

Esa gigantesca manifestación y mitin, presentó una exposición al alcalde y otra al jefe local de Sanidad, y ya se está preparando otra manifestación, que será más grande y enérgica que la pasada.

Pues bien, ese día llegaron de la capital varios repórters de periódicos habaneros, y unidos a varios corresponsales de ésta, se presentaron al americano de la empresa del agua, contra la cual se protestaba. El americano, muy astuto, los invitó a dar un paseo a la laguna, llevándolos en su lancha de vapor, o remolcador, y allá fueron a pasar el día entregados a una bacanal y comiendo como buitres hambrientos; así fué como el americano de la empresa del agua compró el silenció de esos periodistas, con respecto a la manifestación de protesta.

Estas son cosas que no nos cojen de susto, sabemos de todo cuanto son capaces los mercenarios de la pluma y de la prensa político-burguesa. Sin embargo, por mucho que quieran callar, el pueblo se hará oir por las buenas o por las malas.

GRUPO «LOS INVESTIGADORES».

El espiritismo en danza

Al querido compañero Ramón Ramos.

Como complemento al célebre huevo de Caibarién, te hago esta pequeña reseña para que puedas apreciar hasta donde llega el fanatismo por esta comarca, demostrándose con esto nuestra falta de instrucción; el caso es gracioso, aunque yo creo de éstos o parecidos serán corrientes en varias partes.

En esta jurisdicción se encuentra una familia honrada ¡de las de siempre! en cuya casa tienen un célebre puerco, que tuvo la suerte de haber encarnado ¡oh, no te rías!, tuvo la suerte de haber encarnado en el espíritu del abuelo del hoy jefe de la casa, y, pero no te rías más, déjame seguir, y pero no sigas, hombre, que imprudente eres, y todas las mañanas se levanta el viejo y se dirije con sombrero en mano al corral del referido puerco, y con el mayor respeto dice: «buenos días, papá, échame la bendición»; el puerco atendiendo al instinto de conservación, al acercarse a su corral una persona conocida, la recibe con un ronquido, por cuyo hecho se retira el hombre completamente satisfecho; seguidamente efectúan la misma operación varios hijos que tiene ya hombres, repitiendo uno a uno el buenos días, abuelo, la bendición; el puerco, como es natural, repite con todos lo mismo, y hélos aquí que todos marchan contentos a tomar su café con leche, pero separando siempre la primera taza para el abuelo en puerco, o el puerco en abuelo, repitiendo esta misma forma en todas las comidas y en la llegada de cada uno a la casa.

Ahora puedes reirte mientras contemplas a la altura en que nos encontramos.

Para completar el pedido, en breve se abrirá una Iglesia Espírita en este pueblo; así es que no dudo mucho en que dentro de poco tiempo se verán gran número de hombres convertidos en animales o viceversa, si es que los espíritus de los animales *encarnan* en las personas.

La presentación de un Martínez Campos, Máximo Gómez, Estrada Palma y otros en las sesiones espiritistas que éstos celebran, es completamente corriente, y parece que allá pelean por otra *patria*, toda vez que lo hacen de uniforme y completamente armados.

¡Ah! que grandes rebaños de carneros inútiles, pues ni aún lana tienen, que resultaría para algo.

Expuesto lo anterior, ¿dígame si tiene o no razón el camarada Zolzoy en afirmar que por aquella de Holguin se encuentran a la altura de a mediados del siglo pasado? Pues yo creo que por ésta no llegamos ni a aquella altura todavía.

Más nuestro ideal marcha a paso agigantado, pues no hay un rincón en toda esta tierra que no se nombren a cada momento a los anarquistas y a la anarquía y yo creo que en tiempo no muy lejano hayan desaparecido todos estos fanatismos y reformados sus explotadores.

Nuestro saludo cariñoso para todos los que simpatizan con nuestra causa, y un viva a la anarquía que llegue hasta el más retirado simpatizador de la misma, te desea tu camarada,

RICARDO SÁNCHEZ.

Camajuaní.

Solicitudes

El compañero Rogelio Huerta desearía se le comunicase el paradero del compañero en ideas Genaro Alegría, de oficio Barbero, el cual residió en la Habana hace ocho años.

Diríjanse a Rogelio Huerta, Parker Block, Readville, Mass. U. S. A.

El compañero Francisco Varas, preso en la cárcel de Bayamo, desea ponerse en comunicación con los compañeros Luis Fernández y Marcelino Baranga.

Escríbanle en seguida de ser publicado este aviso.

De Cruces

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Ponemos en vuestro conocimiento, para que lo hagais público en el semanario ¡TIERRA!, que hemos formado un Grupo que se titula «Vía Libre», de animosos compañeros para divulgar el ideal de Redención con todas las energías y toda la inteligencia que está a nuestro alcance; y nos hemos federado con el Grupo «Acción Libertaria» de Ranchuelo y hemos acordado federarnos ambos Grupos al Grupo «Cosmos» para hacer la Federación Nacional y hemos hecho una recolecta para la prensa libertaria, cuyo importe es de cinco pesos cincuenta centavos plata; la distribución como expresa la lista:

«Regeneración», $1.00; «Tierra y Libertad», 0.50; «Fiat Lux», 0.50; «El Dependiente», 0.50; «Fuerza Consciente», $1.00; ¡TIERRA!, $1.50; Folletos, 0.50.—Total: $5.50.

La correspondencia la dirigen a Benigno Pérez, calle de Heredia número 31.

«Regeneración»: El paquete que manda a Matías Palenque que lo mande a nombre de Benigno Pérez.

Los periódicos de idioma castellano que manden dos ejemplares de cada número y un ejemplar al Grupo «Acción Libertaria», de Ranchuelo, al compañero Francisco Zapatero. De ¡TIERRA! no manden ningún periódico, Matías Palenque recibe 20 números.

Sin más por hoy, recuerdos a todos los compañeros y vosotros los recibireis de este compañero, que lo es,

BENIGNO PÉREZ.

Cruces 19 de Julio de 1914.

---

género de utensilios aplicables a la fabricación de máquinas destructoras.

La lectura de este compendio era para mí algo dificultosa, pues estaba escrito en idioma búlgaro, por lo que me fué forzoso servirme a cada momento de un diccionario búlgaro-francés.

Eran las cuatro de la mañana cuando me decidí a salir a la galería, deseoso de respirar un poco el aire puro matunino.

Allá arriba, en el cielo límpido, las estrellas vacilaban, se escondían, volvían a aparecer, más pálidas, más lejanas, convirtiéndose poco a poco en puntos luminosos, mortecinos, mientras que la claridad de la aurora envolvía el espacio en un manto de oro . . .

XV

Los presagios de Stefánoff convirtiéronse en realidad. La policía había roto el fuego la noche misma, encarcelando a dos de nuestros compañeros.

—¡Al fin!—exclamó el búlgaro.—¡El enemigo ha tomado la ofensiva!

locidad hasta la Torre Blanca, y desde allí, dando varios rodeos, nos hemos encaminado aquí.

Entonces les comuniqué que Stefánoff se había marchado por la mañana en busca de informes sobre el arresto.

—Sin duda ha ido a ver a X . . .—dijo uno.

—¿Quién es ese?

—Un contra-espía que nos tiene al corriente de muchas cosas, un bravo revolucionario que vive entre la policía, en calidad de agente, claro está, a fin de descubrirnos los peligros que nos amenazan.

Cerca de la una, Stefánoff llegó al restaurant.

—No me sorprende vuestra presencia aquí,—dijo al entrar, dirigiéndose a los dos compañeros.—Sabía que estábais libres.

—¿Has visto a X . . . ?

—Sí.

Y llevando un dedo a sus labios, añadió:

—Silencio. No podemos hablar aquí. Comamos de prisa. Luego iremos a

lo que ha sido de nuestros compañeros. No te inquietes por mí, y procura no descuidarte, porque la cosa se complica.

A medio día, mientras yo me impacientaba en el restaurant, mirando a derecha e izquierda por ver si llegaba Stefánoff, fuí sorprendido por una visita que me llenó de satisfacción. Sonrientes y tranquilos, los dos compañeros detenidos la noche anterior acababan de penetrar en el restaurant y se dirigían a mi mesa, tendiéndome la mano.

—¿Qué significa?—pregunté.

—Acaban de ponernos en libertad. Hemos pasado la noche en un calabozo, pero hace cosa de una hora ha llegado un jefe de la secreta, y después de un breve interrogatorio, durante el cual no ha podido sacar nada en limpio, nos ha puesto en libertad.

—¿Estáis seguros que no han seguido vuestros pasos?—pregunté, temeroso por Stefánoff.

—Naturalmente. Hemos tomado un coche que nos ha conducido a toda ve-

Los informes que nos trajo un compañero a las nueve de la mañana, no dejaban lugar a ninguna duda: el ruso había querido vendernos. Una hora después que Stefánoff le había sorprendido tomando un coche, acompañado de dos desconocidos, la policía se dirigió hacia la casa que el institutor había indicado a Rafáeff como domicilio de Stefánoff.

—Y ahora, *incrédulo*,—decía Stefánoff dirigiéndose a mí,—¿dudarás todavía de la culpabilidad del ruso? Rafáeff es, sí o no, un espía?

Yo estaba absorto, ante la brutalidad del suceso.

Según el relato de nuestro compañero, Rafáeff, seguido de cerca, muy discretamente, por dos amigos nuestros, se había personado, sólo, en la casa citada. Primeramente, pasó mirando a las ventanas, sin detenerse. Luego, volvió hacia atrás, observó la casa detenidamente, se alejó un momento, dió la vuelta al barrio, volvió a aparecer al otro extremo de la calle y acto seguido

Violada por un cura

San Francisco, Cal., Julio 12 de 1914.

Queridos compañeros de ¡TIERRA!

Deseo se publique un vergonzoso hecho, llevado a cabo por uno de los sayones del clero.

En la iglesia católica llamada de Guadalupe, situada en la calle Broadwey y patrocinada por el cura Antonio, ha causado gran impresión el hecho producido por este rufián, de haber deshonrado a una niña de 14 años, perteneciente a una de las familias españolas más honestas de esta ciudad.

La prensa burguesa calla unida a la católica, que cobarde e hipócrita apenas habló del hecho . . . Pues bien; este buen santo embaucador de mentiras, después de comparecer en la corte y depositar 5,000 pesos de fianza, prosigue con la mayor tranquilidad en sus misas como de costumbre . . . y lo más admirable es, que el rebaño sabedor que no es éste el primer caso, no deja de seguir con el mismo fervor visitándole la iglesia al macabro y lascivioso cura.

Esto sería un crímen, que el llamado gobierno de los Estados Unidos dejara impune este hecho . . . Pero sin embargo, se le tiene en corte; y de esperarse es, que un efecto de contraste de parte judicial, explicaría la obscuridad en el hecho. Este buen santón de sotana que tan envilecidamente se ha enriquecido a costa de la gran colonia latina, especialmente mexicana, tiene aproximadamente medio millón de pesos, lo suficiente para salir bien librado de sus fechorías. Es bueno advertir que tiene dicho prior sus cincuenta y cinco años.

Vuestro y de la causa,

ANTONIO RODRIGUEZ.

¡Falsa Federación!

La «Federación de trabajadores de tabaco en rama», cuyo comité central radica en Santiago de las Vegas, está representando una pantomima; haciendo creer que existe a los veintidos gremios que la integran.

Voy a demostrar en pocas palabras las razones que me asisten para juzgarla así: la federación tiene su reglamento general, y dentro de sus cláusulas tienen que maniobrar todos los gremios, aunque cada cual tiene su reglamento. Pues bien, el pasado año, con motivo de haber traicionado la huelga general federativa, se expulsó a Guanajay (reincidente en romper huelgas). Sin embargo indebidamente está figurando en la federación el gremio de la «Salud», que para mi es peor que Guanajay, porque Guanajay se declaró francamente enemigo de la Federación, y por lo tanto no tiene compromisos con ella, mientras que la «Salud» solapadamente está de lleno fuera de la federación y gozando de sus prerrogativas.

Las pruebas: que de San Antonio han ido Escogidas para ese pueblo, porque allí trabajan a dos pesos plata los escogedores y a seis centavos plata los matules abiertos, y tan grandes que son una ignominia.

La «Federación» ha abandonado este año a más de un movimiento de huelga entre gremios prestigiosos como el de «Cañas». Pero no me asombran estas y otras cosas desde el momento en que dicha Federación está regida, en parte, por políticos ambiciosos, entre los que figuran algunos secretarios y concejales de Ayuntamiento.

Antes de proseguir diré que en San Antonio de los Baños es donde se cumple extrictamente con el reglamento de la Federación, tanto por la cuestión de precios como por la moneda establecida, que es la americana, así como por las condiciones del trabajo, pues en varios gremios trabajan a variados precios y moneda, y mientras en San Antonio no se permite que las compañeras abridoras saquen más de tres clases de la capa y cinco de la tripa, en otros gremios las abridoras se ven obligadas por cobardía de los hombres que integran esos gremios, a sacar dieciseis clases una escogida completa, pues tienen hasta que doblarlas; por eso sobran los escogedores en algunos pueblos, mientras que en San Antonio y Bejucal faltan todos los años.

Lo dicho, la Federación así es un relajo.

J. GARCÍA TOSCO.

De Santiago de Cuba

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Os remito la recolecta hecha entre varios compañeros y en los lugares siguientes:

Santiago de Cuba.—Un rebelde, 0.35; Juan Campos, 0.25; Un calvo con pelo, 0.15; *Minas de Sigua*, Un progresista, 0 50; *Daiquiri*, Pedro Machines, 0.50; Graciano Erbella, 0.50; *Playa de Daiquirí*, Un intruso, 0.30; Jose Avivar, 0.30; José Tallón, 0.40; *Punta de Sal*, Amadeo Carracedo, 0.50; *Villa del Cobre*, Pascual Alonso, 0.25; Domingo Rodríguez, 0 25; Ildefonso Serviño, 0.50; Isaac Campa, 0.25.—Total: $5.00 m. a.

DISTRIBUCIÓN

Para el compañero delegado al congreso internacional anarquista de Londres, o en su defecto para los gastos, $2.00 p. e.; «El Dependiente», $1.00 idem y el resto para nuestro parta voz ¡TIERRA!

Vuestro y de la causa,

RAFAEL GUZMÁN.

De Céspedes

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Os adjunto $3.50 plata española de los compañeros siguientes:

Francisco Martinez, 0.70; Margarito Martinez, 0.50; Juan Miranda, 0.50; Un obrero, 0.35; Un bodeguero, 0.10; Manuel G. Fernández, $1.35.

DISTRIBUCIÓN:

Cinco Almanaques de «T. y L.», $1.50; «F. L.», 0.30; E. de propaganda, 0.40; «Regeneración», 0.40; Presos Texas, 0.40 y 0.50 para ¡TIERRA!—Total: $3.50.

Vuestro y de la causâ,

MANUEL G. FERNÁNDEZ.

De Hayden, Ariz.

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto os remito la cantidad de $7.55 m. a., recaudado en la forma siguiente:

Antonio Bray, 0.25; A. Laso, 0.25; E. Ramos, 0.50; E. Alvarez, $1.00; G. Aguirre, 0.40; F. Molnuera, $1.00; F. López, 0.40; F. Díez, 0.50; F. Agudo, 0.50; M. Portilla, $1.00; Z. Bonilla, 0.25; M. García, 0.50; Benito Alvarez, $1.00.—Total: $7.55.

Distribuídos en la forma siguiente: «Tierra y Libertad», $2.00; «Cultura Obrera», de New York, $1.00; «Regeneración», $1.00 y ¡TIERRA!, $3.55.

Sin más, vuestro y de la causa.

Por el Grupo «Niños sembrando Amor»,

BENITO ALVAREZ.

Hayden, Ariz., P. O. Box 1085. U. S. A.

Moral socialista

Por las armas que cada hombre esgrime, sábese de la valentía o de la cobardía: los hay que pretenden hacer un gesto y les sale una mueca ridícula.

Los socialistas que editan «Verdad Socialista», que lo mismo nos sonaría si titularan *Socialistas Delatores*, se hallan en este último caso. Hacen arma de lo que dice un borrachín y timador y un imbécil, cuidándose muy bien, con toda la mala fé y perversas intenciones, de insertar nuestra aclaración.

Desprecio y asco nos producen aquéllos . . . éstos, ni aún eso, que a la chusma no debe hacérsele caso.

SUSCRIPCIONES

Para cubrir el déficit de ¡TIERRA!

Suma anterior: $15.50.—BAYAMO, Casildo Laguardia, 0.14; MANZANILLO, Fernando Mayora, 0.50; MENESES, Leocadia Mendiola, $1.40.—Total: $17.54.

• • •

Para el Congreso Anarquista Internacional de Londres (Inglaterra):

SANTIAGO DE CUBA.—Rafael Guzmán, de varios, $2.00.

• • •

Para «Tierra y Libertad»:

SANCTI-SPÍRITUS.—F. Suárez, 0.20; A. Ramírez, 0.20; M. Más Peñate, 0.20.

• • •

Para «El Dependiente»:

Suma anterior: $7.65.—SANTIAGO DE CUBA, Rafael Guzmán, de varios, $1.00; SANCTI-SPÍRITUS, M. Más Peñate, 0.40; CEIBA MOCHA, Belén Fernández, 0.21; CRUCES, Benigno Pérez, 0.50.—Total: $9.76.—Entregado a cuenta, $9 06.—JATIBONICO, Francisco Novoa, 0.20.—Quedan: 0.90.

• • •

Para «Regeneración»:

Suma anterior: $10.73.—SANCTI SPÍRITUS, A. Castro, 0.20; C. Matamoros, 0.20; E. Roja, 0.20; Isaac, 0.20; R. Marín, 0.20; M. Más Peñate, 0.20 y $1.08 para la junta revolucionaria; Para el número extraordinario, 0.75; HAYDEN, ARIZ., Grupo «Niños Sembrando Amor», $1.08; CRUCES, Benigno Pérez, $1.00; CÉSPEDES, Manuel G. Fernández, de varios, diversos conceptos, 0.80.—Total: $16.64.

• • •

Para la excursión de propaganda por la Isla:

Suma anterior: $33.64—CÉSPEDES, Manuel G. Fernández, de varios, 0.40.—Total: $34.04.

Solicitud

A quien sepa el paradero del compañero Manuel Rodriguez y Rodriguez, de la Coruña, España, se le suplica lo comunique a su hermano, Emílio Rodriguez, calle San Pedro 22, Habana.

IMPORTANTE

Recomendamos a nuestros suscriptores y paqueteros, se fijen en el crecido déficit que pesa sobre este periódico; en su cumplimiento estriba la salida regular de esta publicación, pues por nuestra parte estamos dotados de exhuberante voluntad y hasta ahora hemos podido afrontar, con pequeños sacrificios, los inconvenientes que en nuestra labor han surgido.

Librería de ¡TIERRA!

Ediciones ilustradas y con espléndida tapa en cromo a 0.40 el tomo.

Amores y Orgías de los Papas, por B. Feddernoli.

Los Misterios de la Inquisición por M. V. de Tereal.

Los Misterios del Vaticano, por D. Itálico.

La hija del Cardenal, por Félix Guzzoni.

La Religión Natural, por Juan Meslier, cura de Etrepigny.

La Razón, la Fé y la Religión Universal, por R. Verea.

Las Ruinas de Palmira, por el Conde F. de Volney.

La Religión al alcance de todos, por Ibarreta.

Todas las obras de La Escuela Moderna, en tela 0.40 y en rústica 0.20.

El Hombre y la Tierra, por Eliseo Reclus, (6 tomos) a $4.25 el tomo.

Cartilla, primer libro de lectura, 0.20.

Todas las obras de sociología, literatura, ciencia y arte, a 0.20 el tomo.

Folletos a 10 centavos: *Entre Obreros*, *El Asesinato de Ferrer*, *Burgueses y Proletarios*.

A 7 centavos: *Un grano de Arena*, *Cuestiones de Enseñanza*, *La Anarquía ante los Tribunales*, *Cantos de Vida*, *El Botón de Fuego*.

A 5 centavos: *Bienvenida*, *Nueva Ciencia de Curar*.

A 3 centavos: *Entre Campesinos*, (de 25 ejemplares en adelante a 2 centavos), *El Trabajador Libre*, *Reacción y Progreso*, *La Idea Anarquista* y un surtido extenso de folletos a dos y tres centavos.

Los pedidos acompañados de su importe, más agregando el importe del franqueo y el del certificado, en caso se quiera recibir con toda seguridad, sin cuyo requisito no serviremos ningún pedido.

Buzon de "¡Tierra!"

«Tierra y Libertad» mandará una suscripción por 6 meses a Leocadia Mendiola, «La Palma», Meneses, Santa Clara (Cuba). El importe nos ha sido satisfecho.

Ray, Ariz.—Compañero Juan Mateo: Recibimos tu carta y conforme nos indicas, abonamos a ¡TIERRA! el $1.37 que en el número 552 dabais para «El Porvenir del Obrero» de Mahón, que hace tiempo dejó de publicarse. Conformes con los demás datos de tu carta.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, M. Prieto, 0.20: De los puestos, $1.08: M. Calvelo, 0.40: J. Serrano, 0.20: J. Almeda, 0.20: C. Alonso, 0.25: Santana, 0.50: M. López, 0.20: M. Villarino, 0.30: P. González, 0.20: A. Larrosa, 0.20: A. Torres, 0.20: J. Falcón, 0.20: M. L. Lima, 0.20: A. Labat, 0.20: A. Sánchez, 0.20: J. Robles, 0.20: C. González, 0.20: BAYAMO, Casildo Laguardia, por paquetes, pago hasta el número 568, $2.00: KYLE, TEXAS, Antonio N. Partida, 0.54: CAMPECHUELA, José Alvarez, 0.30: O. Robledo, 0.10: D. Alvarez, 0.25: J. R. Campos, 0 25: A. Fernández, 0.25: J. Montalvo, 0.25: Isidro González, remitente, 0.25: Premio, 0.13: SANTIAGO DE CUBA, Rafael Guzmán, de varios, $2.40: JIGUANÍ, Jacinto Gálvez, por dos suscripciones, pago hasta fin de año, $1.50: SANCTI-SPÍRITUS, Remitido por M. Mas Peñate: Enrique Roja, 0.20: Rafael Marín, 0.20: Un albañil, 0.20: Nollola, 0.20: Presidente de Panaderos, 0.20: Eduardo Fernández, 0.20: Eligio Pina, 0.60: Andrés Orozco, 0.20: Francisco Pérez, 0.15: CEIBA MOCHA, Belén Fernández, 0.54: ALTAMISAL, Marino Echevarría, 0.50: HAYDEN, ARIZ., Grupo «Niños Sembrando Amor», por paquetes, pago hasta la fecha, $3.24: TIGUABOS, Faustino Franco, $2.00: RAY, ARIZ., Grupo «Los Internacionales, por paquetes, pago hasta el número 565, $1.37: POGOLOTTI, Remitido por Floreal Romero: J. Alvarez, 0.10: S. Herrera, 0.20: R. Herrera, 0 40: L. Peña, 0.05: S. Mendoza, 0.30: CRUCES, Grupo «Vía Libre», $1.50: JATIBONICO, B. Irala, 0.20: J. Guerra, 0 40: J. Villanueva, 0.80: A. Val, 0.25: J. Moran, 0.20: A. Hernández, 0.30: B. Rodriguez, 0.20: I. Rodriguez, 0.30: A. Pilar, 0.30: F. Novoa, remitente, 0 20: CÉSPEDES, Manuel G. Fernández, de varios, 0.50.—TOTAL: $29.56.

GASTOS

Déficit del número 562, $278.85; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $4 05, $1.01; Franqueo extranjero, $2.51; Id. Estados Unidos, $0.75; Id. ciudad, $0.20; Id. correspondencia, $0.87; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 562, (3,500 ejemplares), $37.05; Administración y Redacción, $9.00.—TOTAL: $330.64.

RESUMEN

Ingresos	$ 29.56
Egresos	330.64
Déficit para el número 563 . .	$ 301.08

se marchó precipitadamente, perdiéndose entre el gentío. Casi simultáneamente, una nube de policías invadió y cercó la calle, mientras que unos cuantos precipitáronse al interior de la casa. Los vecinos se alarmaron al ser interrogados brutalmente por la policía.

—¿En qué aposento se esconden los revolucionarios? ¡Vivo! ¡Responded!

¿Qué iban a responder los vecinos? Allí no habitaba ningún revolucionario. Aquello era una casa tranquila y sus moradoradores no profesaban ninguna clase de ideas subversivas.

A pesar de la negativa de los vecinos, la policía se lanzó a la busca de algún indicio, de alguna prueba de culpabilidad, entrando en todos los aposentos, apostrofando a las mujeres, amenazando a los hombres, sembrando el terror en aquella casa tranquila, registrando hasta en los más olvidados rincones.

Un estudiante que habitaba en el segundo piso, al darse cuenta de la invasión policiaca, arrojó por la ventana un puñado de folletos y periódicos revolu-

cionarios, que fueron a caer en el patio de una casa vecina habitada por un conductor de tranvías, un muchacho que también profesaba, como el estudiante, ideas avanzadas, a pesar de que ninguno de los dos habían tomado ni tal vez pensaban tomar parte en el movimiento revolucionario preliminar.

Al fin, después de un largo y minucioso registro infructuoso, la policía se retiró. Pero, rabiosa de verse burlada, y excitada por el afán de persecución, se lanzó a través de calles y plazas de Salónica, entrando en los teatros, cafés, *restaurants*, salones de cinematógrafo, casas de lenocinio, etc., etc.

Mientras tanto, dos de nuestros compañeros, que tenían la mala costumbre de prolongar demasiado sus veladas en el interior de un café turco, jugando a las cartas, fueron sorprendidos por la avalancha policiaca e inmediatamente encarcelados.

—Me marcho,—dijo Stefánoff, tomando su sombrero y su cartera.—Espérame en el restaurant. Voy a ver

cualquier parte en donde no se nos vea. Hay peligro.

El desayuno se efectuó en menos de un cuarto de hora.

Cuando estuvimos en la calle, Stefánoff dijo:

—Vamos a reunirnos a mi casa. Vosotros dos vendréis dentro de un ratito. Pero mucho ojo, y procurad mirar siempre hacia atrás . . .

Stefánoff y yo nos encaminamos, con paso rápido, hacia nuestra casa.

Cuando llegamos arriba, la criada acababa de limpiar y arreglar nuestra habitación. El búlgaro le dió una moneda, diciéndole:

—Van a llegar dos hombres. Condúcelos aquí. Luego, no estamos en casa para nadie.

—Entendido,—respondió la cíngara discretamente.

Una vez los dos sólos, Stefánoff tomó asiento al lado de la mesa, me invitó a hacer lo propio, y empezó diciendo:

—¿Cuánto tiempo pensabas permanecer en Salónica, querido *brat*?

Nuestra conversación duró hasta las once de la noche, y cuando dije a Stefánoff que era ya demasiado tarde para procurarnos algo que cenar, me respondió:

—Yo no tengo hambre. No me hables de comer: me repugna esta noche todo alimento. Si tú tienes apetito, come lo que haya en casa, o arriésgate a bajar al café vecino. Ahora, voy a ver si puedo conciliar el sueño.

Yo debo confesar que no tenía tampoco ni pizca de apetito, debido a la impaciencia que me devoraba por saber si había ocurrido algo de anormal aquella misma noche.

A fin de matar el tiempo, puesto que no podía dormir, me dispuse a leer por entero el folleto que Stefánoff había confeccionado y al cual no faltaba más que un epílogo breve. El folleto se titulaba *Táctica revolucionaria*, y estaba ilustrado con una multitud de dibujos representando diversas formas de explosivos, tubos, ruedas, proyectiles, herramientas de todas clases y, en fin, todo